

Relatoría del día 3 – 24 de agosto 2006

Presentación del día

Hemos visto en estos días diversas formas de tratar el tema de la autoestima, se han expuesto significados de la autoestima. Al abordar el tema de la pedagogía y su influencia en la autoestima se habló de la importancia de sentir que el otro te ama. Esto requiere que la persona sea capaz de relacionarse. Este es el tema que abordaremos hoy.

Primera ponencia: Por una autoestima personal (relacional). La gratuidad fundante.

Ponente: JESÚS ROMERO

El ponente inicia su intervención indicando que la esencia del cristianismo es el amor gratuito. El hombre que se funda desde el amor gratis de otros, incluso en medio de la tribulación y el demérito.

¿Qué es el hombre?, ¿quién es el hombre?

La autoestima recae sobre un objeto que es el yo. Para potenciar mejor la autoestima desde la realidad humana es importante aclarar algunos conceptos.

Yo soy un ser en mí y tengo conciencia de mi existencia. Esto me diferencia de las cosas que son en sí pero que no tienen conciencia de ello. Yo puedo aproximarme a las cosas y a las personas. Desde el punto de vista sartriano puedo aproximarme a las cosas y crear una relación de dominio, de control un ser para mí, incluso cosificar a una persona y convertirlo en objeto.

¿Pero puede existir entre los seres una aproximación, una apertura que no sea de dominio, de apropiación, que sea generosa?

Para ello plantearemos preguntas sobre el hombre. ¿qué es el hombre?, y también ¿quién es el hombre?

La respuesta al *qué* nos conduce a la naturaleza humana, al ser cerrado y clausurado que somos. Respuesta que también es aplicable a los objetos, a los animales.

La respuesta al *quién* se aplica solamente al ser humano, no decimos "¿quién es esto?", ni "¿quién es este perro?", sólo les es aplicable "¿de quién?".

Si hay trascendencia y ésta es personal, la pregunta *quién* también recae sobre Dios. De Dios también preguntamos ¿qué es Dios?, lo que nos conduce a su naturaleza; y si preguntamos ¿quién? no se ha de hablar de infinitud y omnipotencia (naturaleza divina) sino de la Trinidad, de las personas. En el mundo occidental bajo esta perspectiva es que se reestructura la palabra persona. Esto es decisivo para entendernos en la realidad. Al hablar de "¿quién es Dios?", nos referimos a la dimensión personal de Dios. Esto es fundamental en la tradición judeo-cristiana que

afirma que somos hechos a imagen y semejanza de Dios. Nuestra semejanza es en su persona, en su "quién".

¿En qué sentido somos como Dios? Para responder habría que pensar en el *quién* de Dios y en el Dios comunitario. Hablamos de Dios no como ser solitario, sino comunitario, comunidad personal, el tu y el yo, con fundamento en el amor.

Aunque en la tradición judía no hay concepto trinitario, desde el Génesis en el segundo relato de la creación, después de crear al hombre Dios "vio que no era bueno que estuviera solo". Creó entonces a los animales para que le hicieran compañía pero el hombre no puede crear nosotros con los animales, entonces Dios desde el hombre modela al tu del hombre como si fuera eso lo que él necesitara, desde el hombre crea a su tú y para el yo de la mujer el hombre es su tu. Existen con igualdad y respeto, son creados desde una comunidad.

En el primer relato del Génesis se van describiendo los días de la creación y dice "hágase", "nútrase", pero al un momento de crear al hombre a imagen y semejanza de Dios, dice "hagamos". Aquí algunos exegetas indican que podemos hacer una lectura trinitaria, a través del nosotros, hombre y mujer son creados.

Individuo y persona

Es importante distinguir entre el hombre como individuo y hombre como persona. El ponente indica que como seguidor de la escuela personalista, entiende por individuo humano el ser clausurado, acabado, lo que somos y que corresponde a la naturaleza humana.

Al hablar de la persona, se incluye la dimensión relacional del ser humano. Aquello que nos permite entablar un diálogo con la realidad, ser para la realidad y que la realidad sea para nosotros. El ser humano está dialógicamente predispuesto, somos estructuralmente dialógicos, no como individuos (clausurados) sino como personas (abiertos). Esta apertura, frente a la clausura, está establecida en tres niveles de relación:

1. El mundo de lo otro – las cosas
2. El mundo de los otros – los semejantes
3. El mundo de lo absolutamente Otro – lo trascendentes

Con las cosas establece relación de dominio, dejando claro que el señorear la tierra tiene que ver con el servir; el hombre como señor co-creador con Dios de la creación. Lamentablemente, hoy en día esta relación la estamos pervirtiendo pues pareciera que las cosas nos dominan en vez de dominarlas nosotros; ahora es tener, comprar en vez de ser. Si las cosas nos dominan hemos bajado un peldaño en nuestra dimensión personal.

En cuanto a lo trascendente. El Dios de los cristianos no es solamente lo absolutamente Otro (naturaleza), pues irrumpe en la historia, se aproxima al hombre al punto de morir en muerte de cruz. Esta trascendencia es inmanente, con su presencia en la tierra; esta relación no es de dominio, sino de supeditación, estamos supeditados.

Con el prójimo tenemos relación de igualdad, de corresponsabilidad moral con el otro. A Dios le importa que nos amemos los unos a los otros. ¡Dónde está Dios sino en los otros! Amamos los unos a los otros como yo os he amado, quien ama al prójimo ama a Dios, es aproximación directa a la trascendencia.

El individuo humano nace como referido o remitido a alguien, se es "hijo de", "hermano de", "nieto de"... y de adultos muchas veces la realidad humana también puede estar referida a otra persona, incluso remitir a una realidad humana ya no existente, al decir por ejemplo "viuda de" lo que manifiesta el deseo de querer mantener los vínculos.

Todos nacemos referidos a alguien. ¿Qué madre ama al niño en consecuencia a los méritos hechos por el niño? La madre da un amor gratis, desde la gratuidad. Y ¿cómo podemos devolver ese amor gratis a los padres? Dando amor gratis a los demás, no tanto a los padres en sí, sino a aquellos que no han hecho nada por nosotros.

En resumen, amamos porque hemos sido amados. Esta es la experiencia fundante de la autoestima, yo amo porque he sido amado. No es ni por premio ni por merecimiento. La gratuidad es un don que no es amor como premio a méritos sino porque el amor es la razón en sí mismo. Es difícil entender esto en nuestra sociedad a pesar de que todos necesitamos amor. Amar gratis es una deuda y un compromiso de todos con todos. No se trata de retornárselo a Dios sino de depositarlo en los otros. Somos agradecidos y así hemos de dar el amor.

La autoestima no se trata de merecérsela. No se trata de merecer cosas buenas, ni malas. La gratuidad es a tal extremo que nos lleva no sólo a amar sin mérito sino también cuando hay demérito, no sólo en la ética del mérito sino también del demérito, del perdón (per = hiper; un don más grande que el don) el regalo que se hace a la persona no por la conciencia de sus méritos sino por sus deméritos, le damos lo que necesita, el amor, el perdón de manera gratuita. Hemos de situarnos en la ética del perdón, base última de la autoestima, amor a pesar de, éste es el verdadero amor! No siempre es fácil ni gratificante, a veces cuesta.

Si mi estima pasa por la alterestima, no se trata de ser mejor para que me quieran más, pero es lo que se me da para que sea mejor por mi mismo. Que sea querido para ser mejor y no a la inversa. Esto también crea un compromiso en la persona: amar por que lo hemos sido previamente, el deber de la deuda pendiente. Tampoco se trata de la gracia barata, la gracia es gratis, pero no barata, tenemos un compromiso contraído con la gracia, esto es seguir la cadena del amor, es gracia operante, sacrificio con fruto, eficaz.

El ponente comenta un ejemplo de gratuidad en "*Los Miserables*", la gran verdad y belleza de la bondad. El gesto del perdón del obispo con el expresidiario. Nadie te acusa, yo te perdono y no peques más, hay un compromiso.

Concluye el ponente enfatizando la importancia de potenciar con la autoestima la esencia de la dignidad humana. Somos los interlocutores de Dios, hay que potenciar la dimensión comunitaria de los seres humanos.

La moderadora Assumpta Sendra comenta que también se ve el gesto de gratuidad y desprendimiento en san Francisco de Asís, ese desprendimiento, ese desnudarse de lo que nos impide comunicarnos con los demás.

Segunda ponencia. La autoestima en China.

Ponente: **VICENTE**

El ponente indica que va a dar ideas generales sobre la filosofía antigua de China y la contemporánea. ¿Qué es la autoestima? No se habla de este término, se asemeja a lo que se conoce como "aire –espíritu- de hueso" (Gu Cqi). Si se ve la historia de grandes pensadores de diversas dinastías, Confucio, Mencio y otros hasta nuestra era contemporánea, este pensamiento sigue teniendo importancia.

Quisiera empezar explicando el sentido de "aire de hueso". Hay un proverbio que dice: Ni la riqueza ni la pobreza me pueden conmovir, el espíritu heroico no me puede cambiar. Todo esto implica una autodisciplina, yo soy yo, soy mi persona, el ambiente o las fuerzas no me pueden cambiar, se puede cambiar otra cosa pero no precisamente yo. De esta autodisciplina se pasa a una autoestima, yo soy yo. Debo vivir con dignidad pues yo soy algo, el cielo (Dios) que ha nacido para algo, no para ser vagabundo, siempre sirvo de algo, aunque no supiera ó tuviera nada. Aunque mi trabajo sea humilde lo importante es que soy algo.

Los pensadores chinos tienen una línea distinta a los filósofos griegos aunque eran contemporáneos, 500 años antes de Cristo. La filosofía (amar la sabiduría) mira la verdad. En China se llamaría una manera de pensar, se mira la realidad. Se estudian las cosas útiles para la vida, el comportamiento humano, cómo se debe comportar ante el mundo la sociedad. Por esto Confucio y Lao Tse, viajaban por distintos reinados para predicar cómo tiene que ser un comportamiento humano digno. Cómo se debe tratar al pueblo y cultivarlo, cómo hacer la política. En el respeto a la estima de los demás me encuentro a mí mismo, si no respetas a los demás como te respetas a ti mismo no eres digno. Existe también la expresión "levantarme la cara" la cual significa, si me quitas la cara en público es el mayor pecado, más fuerte que una matanza.

Tanto para el confucionismo como para el taoísmo, la definición de Dao en las primeras letras del taoísmo, no se define con palabras, Dao está dentro, debe salir de ti, no has de salir a buscarlo, pues está en ti mismo. En el cristianismo, cada uno es templo de Espíritu Santo, el taoísmo ya tenía esta idea.

La moderadora finaliza este tercer día de coloquios compartiendo un proverbio hindú: "Todo lo que no se da se pierde."